

7 «¿Reina de Orthon?»

Orthon
11 de marzo de 1898

Mi querida gente:

Creo que cuando escribí mi última carta yo estaba loca. Bueno, me he recuperado y ya estamos en Orthon...

Orthon era la barraca más fina en el Beni y tan única de hecho que aparece en algunos mapas. Vaca Diez empezó a construirla en los primeros años de la década de 1880 y, para cuando Lizzie y Fred llegaron, era ya una empresa floreciente. Elegido por Edwin Heath, el sitio era perfecto: un acantilado de 30 pies de alto sobre el Beni, cerca de la desembocadura del río Orthon, con una excelente selva de caucho a sus puertas y buen acceso a dos ríos. De un lado fluía el Beni, con casi 400 yardas de ancho, lento y tranquilo, mientras que el Orthon, que era mucho más angosto, serpenteaba más allá de la puerta trasera. Habiéndose asegurado el lugar, Vaca Diez construyó muy bien, y Orthon se convirtió en una leyenda a lo largo del río. Diez años antes de la llegada de Lizzie el lugar fue visitado por un brasileño, el coronel Antonio Labre, quien dijo: «Fuimos recibidos por el doctor Antonio Vaca Diez, un senador boliviano en un poblado grande donde emplea a trescientos obreros». Más o menos al mismo tiempo, un farmacéutico estadounidense, un tal señor Henry Rusby, que viajaba

por cuenta de la firma Parke, Davis & Co. de Detroit para recolectar plantas selváticas, visitó Orthon; más tarde, ese mismo Rusby recordó que Vaca Diez era conocido como el 'Rey del Beni'.

Cuando Vaca Diez se ahogó en el Urubamba, la señora Lastenia, su esposa, vivía con sus hijos en Hampstead, así que fue Lizzie quien asumió el 'trono' vacío.

... después de todos los lugares ruinosos donde hemos vivido, esperábamos una choza de apariencia respetable, pero resultó ser una casa hermosísima de dos plantas, con un amplio balcón alrededor, y unas seis habitaciones tremendas arriba. Tenemos dos de ellas: las otras están reservadas para las visitas, y son muchos los que pasan y se quedan quizá un par de días. Abajo están las oficinas, una para los empleados y otra para Fred (donde estoy escribiendo esta carta); también allí están las tiendas y los almacenes, todo hermosamente dispuesto. Los pasillos abajo están incrustados con mosaicos y en la casa hay de todo lo que podríamos posiblemente querer salvo un *dub* [cuarto de baño]; hay uno, el primero que hemos visto por varios meses, pero está a cierta distancia de la casa.

El señor Arnold, el gerente administrativo, con su esposa (boliviana) tienen otra casa que no tiene nada que ver con la nuestra, pero también es muy linda. Cenamos con ellos y los empleados también cenan allí, pero en otra habitación. No tengo nada que ver en absoluto con las comidas.

Asimismo, hay varias otras casas pequeñas para empleados y la gente obrera de la finca. Hasta ahora hemos tenido mucha carne fresca y leche. Cada mañana, a las siete, mandan a nuestras habitaciones chocolate, leche, pan y galletitas. Después nos bañamos en la habitación. Fred baja a su oficina. Yo me entretengo en mis aposentos luciendo mi hermoso vestido de entrecasa y a las doce vamos a la otra casa para almorzar, que por cierto es una muy buena comida. A la tarde me siento con la señora Arnold por un par de horas e intento hablar en castellano. A las seis cenamos, luego caminamos o hablamos. Una vez bailamos, y por banda sólo había una concertina; no hay piano por ahora.

Tal era el impulso de la exploración en el Amazonas que hasta se transportaban pianos desde Europa a los lugares más recónditos. Cierta viajero que se encontraba en la ruta antes de la fiebre del caucho, un tal F. Keller, dijo: «Paquetes de 500-600 libras son a veces transportados a Bolivia en el mismo embalaje en el cual llegaron de Pará; y me han contado que han transportado hasta pianos de esa manera, y es maravilloso poder afirmar que han llegado enteros a Santa Cruz de la Sierra». Santa Cruz está a más de 500 millas más allá de Orthon, en una de las cabeceras del río Mamoré.

Uno de mis sirvientes tiene su hamaca en el balcón y está a mi disposición el día entero. Limpia mis aposentos, prepara mi baño, etc., etc. Somos como grandes señores; la gente nos trata con mucho respeto. Pienso que tendremos una vida muy placentera aquí y no creo que tengamos que gastar mucho dinero ya que nos dan todo gratis, lavandería incluida. Lo único es que se trata de un país donde se bebe mucho y todo cuesta tanto: una botella de cerveza 10 chelines,¹ una botella de coñac 20 chelines, etc., etc. Pero el agua es muy buena, hay un manantial muy cerca.

Tengo tanto para contarles que no sé qué escribir primero. Debo escribir las cosas a medida que me llegan a la cabeza. En este momento tenemos pocos muebles en nuestros aposentos, pero hay una carpintería que emplea a seis hombres y nos van a hacer algunos muebles más; pero tenemos una buena cama y un sofá muy lindo, media docena de sillas y una o dos mesas. El piso está cubierto de una esterilla ornamental, muy linda y fresca; todas las ventanas tienen lindas cortinas blancas. La señora Arnold estuvo en Alemania con su marido, así que sabe cómo hacer las cosas con buen gusto. Es tan hermoso poder asentarse de nuevo después de viajar durante quince meses. Estoy tan cansada que no puedo descansar lo suficiente y, como no estoy acostumbrada a la buena comida, el segundo día sufrí un tremendo cólico biliar, pero en general estamos los dos muy bien. Es una gran pena que no haya un servicio de correo regular aquí. No han recibido cartas durante tres meses; por lo tanto me encontré con muy pocas esperándome aquí, pero recibí algunas tuyas, querida mamá, y algunas de Bib. Disfruto de sus cartas y leo pasajes de ellas a algunos de los caballeros. La idea que ella tiene sobre la vida aquí les causó mucha gracia, sobre todo el usar pantalón, llevar el pelo corto, etc. Por favor, Bib, alégrame más seguido: a veces me siento realmente sola con tanto castellano. También recibí noticias de Jack, Rosie y Alice. Recibí nada más que cuatro revistas, pero espero otras cuando manden a buscar el correo. He dado órdenes para que organicen un servicio especial de correo. Quisiera recibir unos libros de moda y diseños, ya que tendré que hacer mi propia ropa.

Hay otra señora boliviana aquí, esposa de un capitán. Entiende algo de costura pero le gustaría recibir nuevos diseños. Las otras mujeres son todas obreras. Para las comidas están organizando una suerte de hotel y el cocinero francés y su esposa que vinieron con nosotros van a manejar todo, así que no tendré nada para hacer más que ordenar mis aposentos y disfrutar.

1 Un chelín consistía en 12 peniques [Nota del traductor].

Lizzie descubrió muy pronto cómo se entremezclaban los negocios y la política en la vida ajetreada de Orthon. Para adelantar sus intenciones políticas Vaca Diez editaba un diario, *La Gaceta del Norte*, el único en la zona. Daba noticias locales al estilo tabloide, mezcladas con avisos y alguna información acerca de asuntos exteriores extraída de varias cartas –algunas, probablemente, de la familia Mathys–.

Mientras que la barraca era una empresa autosuficiente y bien ordenada, era el centro de un imperio del cual pocos forasteros tenían conocimiento, aun cuando hubieran leído el informe del coronel Labre.² El río Orthon era navegable en lancha por 50 millas, y en grandes canoas por 100 o más. Luego, dentro de la esfera de influencia de Vaca Diez, otro río, el Abuná, podía alcanzarse por medio de senderos cortados a través de la selva; y más allá quedaba el premio, el río Acre, con el caucho más rentable del Amazonas. Con despiadada determinación, Vaca Diez había establecido muchos puestos remotos y planeaba usar su fresco capital para ‘consolidar’, lo cual entre los pioneros del caucho quería decir adquirir, comprar u obligar a un pequeño operador a desistir de la actividad utilizando cualquier método. Tales tácticas no se le escapaban a Lizzie:

Debo contarles cómo hacen negocios aquí. Esta casa y otra casa querían comprar una plantación grande de caucho a unos pocos días de viaje: el hombre estaba aquí, la otra casa se adueñó de él, lo emborrachó y lo encerró aquí durante dos semanas luego de las cuales él firmó papeles vendiéndonos su empresa. Mientras tanto, las otras personas se armaron y fueron a tomar posesión de su finca; entonces hace unos días, con indígenas bien armados y con el dueño de la finca, muchos de los nuestros fueron a expulsarlos. Dicen que redundará en peleas; es así que manejan las cosas aquí. La finca es valiosa y la ley no tiene peso en estas partes, todo el mundo se cuida solo.

Ese acuerdo representaba otra chinche en el mapa que se encontraba detrás del escritorio del señor Arnold. La consolidación también significaba mejores naves, centros de comercio, puntos de recolección y guardias. Había europeos en algunos de los puestos remotos, y en el mismo Orthon un fuerte espíritu de comunidad que hizo más placentera la vida para la sociable Lizzie. Su única queja era el servicio postal; todo venía por las cachuelas del Madeira, a poca distancia río abajo, y una vez desembarcados en San Antonio los ‘envíos’ sufrían inevitables pérdidas y demoras. Aun así, las cartas despachadas desde Londres generalmente le llegaban dentro de los tres meses; pero igual significaba una espera exasperante. Es comprensible el ansioso

2 Se refiere al informe de Antonio Labre 1889 [Nota de la editora en castellano].

pedido de Lizzie a su familia de que chequearan bien la forma en que escribían la dirección en las cartas dirigidas a ella.

El correo llegó pero no trajo cartas de ustedes, solamente dos tarjetas de Navidad de la señora Limberger [tía de Fred] y Melchior [sastre londinense de Fred]. No lo entiendo, y no recibí ni papeles ni libros; estaba terriblemente desilusionada. Dios sabe cuándo llegará la próxima tanda de cartas. ¿Ustedes dirigen vuestras cartas de esta manera?

Mrs. Hessel,
Orthon Rubber Co., Orthon,
Bolivia, S.A.
Vía Pará y San Antonio

El servicio postal es sencillamente espantoso. Cuando sí recibimos cartas llegan con todas las estampillas arrancadas y parte de los sobres también.

En cuanto llegaban cartas, revistas y diarios, eran devorados página tras página, primero por Lizzie y sus amigos, y luego por las termitas y hormigas. Entre la primera entrega de correo de su casa Lizzie recibió noticias del jubileo de diamantes de la reina Victoria, que se había celebrado el mes de junio anterior, mientras que ellos esperaban en el río Tambo. La tapa del *Illustrated London News* era apropiadamente monárquica, con su promoción indisimulada del Imperio -todo parecía tan remoto del Orthon-.

[Orthon]
15 de marzo de 1898

Ya pasaron tres días desde que escribí la primera página de mi carta; de alguna forma el tiempo pasa tan rápido que no puedo hacer nada. Estoy segura de que los próximos cuatro años pasarán antes de que sepamos dónde estamos. Bueno, debo contarles que ayer bautizamos una de las nuevas lanchas. Subimos a bordo y tomamos champán, etc., y a la tardecita hubo baile en uno de los salones de nuestra casa; por orquesta teníamos un acordeón y flauta, pero por desgracia éramos nada más que cuatro damas (pobres damas). Tuvimos que bailar cada vez con tres o cuatro caballeros distintos, y había como cuarenta. Cada tanto yo tenía que huir a mi cuarto para respirar, pero en términos generales lo pasamos bien. Algunos caballeros sabían bailar y otros pensaban que sabían, mientras que otros tantos se disculpaban antes de comenzar (mis pobres *trilbies* [pies]). Ojalá tuviera a algunas de mis hermosas hermanas aquí. Hay un caballero inglés en la próxima ciudad o aldea que recibe todo tipo de revistas y diarios desde Inglaterra: me envió un paquete tremendo ayer, y también unas buenas novelas.

Hay un montón de personas aquí en este momento; a veces no sé dónde estoy, y el único momento que tengo para mí es a la mañana. Insistí en tomar mi té en mis aposentos, así puedo tener dos o tres horas a solas. Mis aposentos están bastante ordenados ahora; ojalá pudieran verlos, hay una especie de aparador en el dormitorio que he convertido en tocador, y se ve diez puntos.

Todos nuestros sufrimientos ya parecen haber pasado, la gente hace todo lo que puede para que estemos cómodos; ninguno de los dos sufre los malos efectos del viaje. Me canso rápidamente, es lo único, pero estoy tomando un tónico y pronto engordaré de nuevo. Estoy verdaderamente agradecida de que ustedes estén bien y solo desearía que pudieran venir a visitarme. Cómo papá disfrutaría inspeccionando los distintos arreglos, ya no diría “pobre Lizzie”. Le he informado a todas las personas con que me encuentro que adoro a los animales, así que tengo varias promesas de cocodrilos, serpientes, cucarachas y otras dulces criaturas para mi colección de animales. En cuanto estemos totalmente establecidos enviaremos fotografías de nuestra casa, etc. A propósito, no he recibido las fotografías de Bib y Lou; quizá es mejor porque no estoy muy fuerte en este momento y el sacudón podría ser demasiado fuerte (queridas chicas).

Cuéntenle a papá que cuando volvamos a casa con nuestra fortuna ¿¿¿¿????, él deberá llevar todos sus animales a su casa, madre, padre, tíos, tías, etc., etc. Fred y yo siempre tuvimos muchas ganas; quiero decir ir a Suiza, por supuesto.

No voy a despreciar vuestros bosques y ríos, mi querida gente. Aquí se ven muy grandiosos, pero no puedes caminar en ellos si no quieres terminar cubierto de insectos y arañas y horribles bichos bolita, y debes estar todo el tiempo atento a las serpientes, etc.; y en cuanto a sentarte, imposible. He tenido que volver a usar corsés; aquí debemos estar muy bien vestidos a causa de las visitas que siempre llegan. Tengo unos vestidos realmente hermosos verde mar, crema, rosa, azul, etc., todos lindos, pero costaría 11 libras lavarlos adecuadamente. Ojalá hubiera traído algunos cuellos de encaje: tengo dos y son tan prácticos para usar con mis diferentes vestidos. Si viene alguien tendrán una pila de compras que hacer para nosotros.

Tengo todos los periódicos del jubileo, pero no he tenido tiempo de mirarlos; debe haber sido un evento grandioso. Fred todavía no despachó su informe, pero pensamos que será favorable; le falta recorrer las otras fincas. Es casi seguro que permaneceremos aquí por cuatro años más, pero si podemos tomar vacaciones antes, lo haremos. Es muy difícil dejar una empresa de esta manera, porque la gente sólo trabaja si estás atrás de ellos. ¡Tengo el mismo problema con mi hombre “Daniel” [uno de sus sirvientes]! Debo indicarle que los rincones quedaron polvorientos, etc.

Cada mañana le tengo que decir qué hacer: la gente aquí no puede pensar por sí misma. No sé si ya les conté lo suficiente acerca de nuestra vida aquí; si hay algo especial que quieren saber, deben preguntarme. Estoy tomando agua de limón mientras escribo: hay montones de limones para una pobre persona biliosa. Por favor, cuéntenme todo lo que pasa allí, añoro saber de todos ustedes. Nell todavía no me escribió. Díganle que aprenda tanto como pueda en la escuela y cuando yo llegue de vacaciones, si quiere, ella puede volver conmigo para pasar otro año aquí.

Ahora creo que no tengo más noticias. Fred manda su cariño a todos, pero está muy, muy ocupado. Con todo mi amor para todos ustedes y para todos nuestros amables amigos.

De vuestra hija que los quiere,

Lizzie

La barraca Orthon estaba habituada a manejarse con soltura aun sin la presencia de Vaca Diez, como cuando el cauchero fue herido de bala en 1895. Así que Fred ahora se preparaba para su primer *tour*. El loro muerto que menciona Lizzie era probablemente uno de la familia Mathys –por lo menos no era el suyo, que había quedado con los Straker–:

Hace ya seis semanas que estamos aquí y no hemos podido recibir el correo europeo hasta ahora, así que espero recibir un paquete cuando efectivamente llegue. Mientras escribo, tengo uno de esos grandes loros con cola muy larga en mi hombro. No es mío, pero viene a las seis de la mañana y se queda todo el día; luego se va a dormir en el techo de una de las casas. Tengo que seguir dándole besos: si no, me tira de las orejas y el pelo. Es tan gracioso. Le gusta estar tumbado boca arriba y que yo le haga cosquillas. Me dio mucha pena saber que el de ustedes se hubiera muerto; intentaré conseguirles otro.

Bien, a empezar con mis noticias; la última que recibí de ustedes fue del 31 de octubre, de Bib y Bert. Estaban todos bien y estoy contenta de poder decir que nosotros también. La semana que viene Fred empieza con un largo viaje de dos meses de visita a las diferentes fincas. Los señores Arnold van también (ella no deja que el señor A. vaya solo: Fred está furioso), así que yo voy a parar en la otra casa con la hermana de la señora Arnold, puesto que estaremos solas. El pobre señor Arnold está dominado por su mujer: no puede ir a ningún lugar sin su esposa y en este viaje ella va a entorpecer todo terriblemente.

Tengo una muy buena amiga que es la esposa del cocinero francés, la que tuvo su bebé en la canoa durante la travesía. Es tan buena conmigo, hace mis vestidos y juntas hemos hecho que mis aposentos se vean muy lindos. Fui a la carpintería y les pedí que

hicieran un mueble para mis vestidos y también unas mesas que he convertido en lavamanos, etc., todo con colgantes azul claro. Me di cuenta de que no sirve pedirles a otras personas que hagan cosas para ti en este país, así que debo ocuparme de lidiar yo misma con los obreros y conseguir que hagan todo muy rápido. Me gustaría que papá pudiera ver las diferentes maderas: hacen las cosas más comunes de un cedro hermoso y también hay una madera colorada que serviría para muebles lindísimos; la usan como combustible en las lanchas.

El marido de la señora francesa (ella no es precisamente una dama, pero tampoco puedo referirme a ella como una simple mujer) ha tomado a su cargo todas las decisiones respecto de las comidas y vivimos de forma espléndida ahora. Van a intentar cultivar unas verduras, pero es muy difícil a causa de los insectos. Tengo una vid en la parte de atrás de la casa y en una sola noche las hormigas cortaron todas las hojas; las hojas nuevas aparecen otra vez en una semana, pero anoche quitaron esas también. Tengo un naranjo y un limonero, pero nada de flores. Estoy rogando a la gente de las lanchas que me traigan raíces y semillas de los distintos lugares. Fred no comienza su largo viaje hasta después de una quincena; tendrá que viajar mucho.

Las hormigas que Lizzie acusó de deshojar su vid pueden haber sido *saübas*, el nombre brasileño para hormigas cortadoras de hojas, notorias por la velocidad con que pueden defoliar un árbol entero. En ruta a la enorme colonia subterránea, cada hormiga lucha con un fragmento de hoja muchas veces más grande que ella.

Al principio pensaba decirle a Bib que viniera, pero después pensé que no va a querer dejar a todos sus amigos, etc. Estamos esperando el correo para hoy: hace tres meses que no llegan cartas. Los días aquí son muy cortos. Los caballeros trabajan muy duro en la oficina, y necesitan urgentemente que venga más gente; trabajan los domingos a la mañana también. Me temo que mis cartas se vuelvan muy aburridas. Todos los días son iguales aquí: la gente viene y se va, y rara vez estamos a solas.

Tras un descanso de unos seis meses tomaré breves viajes con Fred para ver un poco del país, pero por ahora estoy harta de viajar.

La vida social, que como esposa de un gerente era obligatoria, no era barata y Lizzie tuvo que cuidar los centavos: «Todo es tan caro», decía. «El champán más barato cuesta 24 chelines por botella. Imagínense, una botella de cerveza que allá cuesta 4 peniques, aquí cuesta 14 chelines, terrible». Semejantes precios no se pueden comparar con exactitud; sin embargo, para dar una idea cabal, la cerveza en

Orthon costaba cuarenta y dos veces más cara que su precio en un pub de Hackney. Pero, como todo en Orthon, la economía era sencilla. No era caro producir el caucho y la existencia de los rápidos río abajo mantenía altos los precios de las importaciones. El coronel Labre había tomado treinta y cinco días para subir las cachuelas del Madeira, de los cuales tardó ocho días en pasar un solo grupo de rápidos. Debieron arrastrar sus barcos por la selva sobre rodillos de madera. El precio de semejante tarea variaba entre 35 chelines con 6 peniques y 52 chelines con 4 peniques por cada arroba³ de cargamento: unas 25 libras de peso. Estos costos se agregaban a los precios ya de por sí altos que cobraba la tienda de la empresa. Lizzie describió a su familia la forma habitual en que explotaban a los obreros:

Es así como hacen tanto dinero con el negocio del caucho. Todas las mujeres, los niños y los hombres tienen que trabajar solos en la plantación; cada uno tiene tantos árboles a cortar y no crecen juntos: a veces, un árbol dista un cuarto de milla del siguiente. Hacen un corte en cada árbol y colocan un pequeño cuenco debajo y sale una especie de leche, y luego tienen que hacer un fuego de una cierta especie de nuez, y sentarse durante días al lado de este fuego preparando la leche de caucho. Es un trabajo durísimo y más aún cuando te enteras de los precios que tienen que pagar por su comida, que consiste en carne disecada y arroz, solos en la selva durante meses: yo enloquecería. Muchos mueren de tuberculosis por falta de buena comida. Creo que les conté que los niños aquí a veces empiezan a comer tierra. Tengo a una niña salvaje de unos cuatro años que come su ropa. Lleva puesto nada más que un pequeño vestido suelto, pero en una noche come grandes jirones de él. Dice las mentiras más grandes y lo único que teme es una paliza.

Por favor, díganle a Bert que envíe más fotos; recibir una foto es como ver a uno de ustedes.

Lizzie tenía la notable habilidad de comentar con cierta consternación lo que a sus ojos deben haber sido escenas excepcionales, sin involucrarse emocionalmente. Asimismo, parecía olvidarse de Suárez. Después de dejarlos en Riberalta, no volvió a mencionarlo. Con certeza Lizzie habrá escuchado el chismerío de la barraca, pero es posible que Fred le haya sugerido no escribir sobre el tema.

De hecho, Nicolás Suárez no se encontraba tan lejos río abajo, como mucho a dos días de viaje, y dominaba un punto estratégico. Doce millas y media antes de su desembocadura en el Madeira, el Beni cae en una serie de saltos poco profundos por una plataforma rocosa.

3 Una arroba equivale a 11,5 kilogramos [Nota de la editora en castellano].

La navegación es imposible. Explorando el Beni en 1881, Suárez casi perdió la vida en estos saltos cuando volcó su canoa. Según las historias familiares, Nicolás pudo llegar a la costa y supo instintivamente que había encontrado el lugar para su barraca. El hecho de controlar el acarreo alrededor de las cachuelas le aseguraba un impuesto sobre cada bolacha de caucho enviada río abajo y por tanto un porcentaje de todas las mercancías enviadas desde el Madeira. Ser de la familia o no serlo no hacía diferencia en los negocios: por lo tanto, cada botella de cerveza consumida por el personal en Orthon se sumaba a la fortuna de don Nicolás. En un primer momento, Suárez bautizó la cachuela como Saltos de Esperanza-Cachuela Esperanza. No conforme con el control de un acarreo, Suárez apostó a su hermano Gregorio en las cachuelas del Madeira-Mamoré para que asumiera el control del cargamento enviado desde Londres por su hermano mayor Francisco. El cuarto hermano, Rómulo, fue enviado a Brasil, en primer lugar a San Antonio sobre el Madeira, luego a Manaos y a Pará, para crear una empresa separada para el manejo de las transacciones de Suárez sobre el curso principal del Amazonas.

Manteniendo un firme control sobre la operación desde Cachuela Esperanza, Nicolás fue el autor intelectual de cada movida en la expansión; la sede prosperó, como también lo hizo Suárez Hermanos & Co. En Cachuela, la construcción de oficinas y galpones siguió sin parar y por último Suárez construyó un tramo corto de vía ferroviaria para evitar la estruendosa cachuela de aguas blancas fuera de su puerta principal.

Lizzie debe haber escuchado de los éxitos de Suárez, aunque más no fuera a través de las quejas de los empleados por la nueva suba del precio de la cerveza. Pero sus cartas continúan sin mencionarlo:

Ojalá me pudieran ver ahora, estoy sentada en el balcón escribiendo cara al río, mi mono acurrucado en mi *boomdeay* [trasero]. Tengo un loro a cada lado y mi perro está debajo de la mesa.

Así, la vida en Orthon siguió durante el primer año, y los pensamientos de Lizzie se concentraban en su casa. La *Harmsworth*⁴ que menciona en la carta que sigue era una de las revistas editadas por el conocido propietario periodístico Alfred Harmsworth, más adelante lord Northcliffe. *Home Chat* era otra revista.

⁴ El nombre completo de esa revista era *The Harmsworth Magazine*, luego *The London Magazine*, que se publicó en Londres entre 1898 y 1915 [Nota de la editora en castellano].

[Orthon]

5 de marzo de 1898

Mi querida Bib:

Unas pocas líneas para agradecerte tu hermosa carta y el libro (*Harmsworth*) aunque no mereces una carta, porque no me has dado nada de noticias. Siempre ansío recibir tus cartas para alegrarme, pero esta vez no pude lograr ni la más mínima sonrisa. Supongo que estamos envejeciendo, pero no lo siento así. De hecho, me siento más joven que nunca aunque ya tenga varias canas.

Parece que estás muy feliz con tus fiestas y bailes, espero que logres ir hermosamente vestida. Por la fotografía se ve que Louie se ha vuelto una muchacha simpática; parece tener el mismo carácter que yo, y sólo espero que conozca a alguien que la entienda como hice yo; de otra manera, no será feliz. Debo decir que, en cierto modo, he estado más feliz que nunca en estos dos años: uno debe ver un poco del mundo para saber vivir.

Estoy contenta de que los hijos de Lottie hayan crecido tan bien, debe ser motivo de confort para papá. Voy a volver con un pequeño salvaje, ya que no puedo llevar un nieto. ¿Jack aún no tiene intención de asentarse? ¿No conoces a una persona muy buena y simpática para él? Merece tener un futuro feliz, pobre Jack.

¿Por qué no me escribe Rosie? Me alegra que visite a la señora Limberger cada tanto. No he recibido la *Home Chat* que Rosie prometió enviarme. Espero que ya tengas tu bicicleta; aún no recibí la mía, pero tengo un lindísimo caballo y disfruto inmensamente de cabalgar. Estoy diez puntos con eso ahora.

Mi familia se achicó. Ahora desapareció el pobre cerdo. Solía irse a dormir al estanque y, cuando yo tenía visitas, volvía dulcemente al salón. Lo despaché al paraíso, pensé, pero no sé si llegará, y me dicen que algunas malas personas lo comieron.

Mi ardilla se ha ido a la selva, y murió uno de mis monos.

Te reirías si pudieras ver a Lizzie ahora. Tengo una pequeña muchacha indígena salvaje para hacer sonar la caja musical mientras yo escribo, y ella no se atreve a dejarla hasta que yo le diga; con lo que he aprendido en estas partes no me vas a reconocer cuando vuelva.

Quién sabe cuándo volveré. He olvidado cómo es Londres. Tendré miedo de salir a caminar sola; aun en estas partes para ir a la próxima barraca siempre debes llevar un sirviente.

Ahora, mi querida, escíbeme con frecuencia, ámate, baila, etc., etc., etc.

Con cariño de nosotros dos para todos, tu hermana que los quiere,

Lizzie

Querida Bib:

Con mucho amor para ti y para Rosie y saludos muy cordiales para Ben y Sonnie.

Tuyo,

Fred

No tengas miedo de escribirme un día cuando tengas ganas y no tengas nada mejor que hacer.

Al comienzo Orthon presentó un ambiente social excitante y chismoso, pero no duró. En su carta del 12 de julio de 1898, Lizzie se mostró momentáneamente desalentada; fue el primer indicio de problemas. Luego de las muertes de Vaca Diez en Perú y de Francisco Suárez en Londres, Orthon ya se había convertido en un territorio excelente para una adquisición. Los accionistas tenían poca oportunidad para objetar cualquier acuerdo comercial en el Beni. Escribió:

Aún no llegó el telegrama pero nos dicen que el hijo de Vaca Diez está viajando hacia aquí, y no sabemos cuál será nuestro destino. De todas maneras, hemos ahorrado suficiente dinero para que Fred empiece solo en Londres si efectivamente volvemos este año.

Cuidadoso al extremo, Vaca Diez se había asegurado por 10.000 libras en Londres con la New York Equitable Life Assurance Co. La póliza se había dejado en manos de Francisco Suárez. Vaca Diez también había testado: la casa comercial de Orthon no se debía liquidar «hasta que mi hijo José Oswaldo, quien se hará cargo de la empresa, alcance la mayoría de edad...». Como albaceas testamentarios, Vaca Diez había nombrado a su hermano el doctor Hernando Vaca Diez y a su primo Nicolás Suárez. En un codicilo, Vaca Diez «exigía que el señor Bruno Arnauld [*sic*, Arnold] continuara a cargo de la gerencia y administración hasta el año 1900, cuando terminaría su contrato». El señor Arnold, por lo menos, estaba a salvo por un año más.